

José Zuleta Ortiz

Nació en Bogotá en 1960. Es director de la *Revista de Poesía Clave*: www.revistadepoesiaclave.com y coordinador de la *Agenda Literaria* de la Biblioteca Departamental del Valle. Es editor independiente y gestor cultural. Ganó el Primer Premio Nacional de poesía Carlos Héctor Trejos, Riosucio, Caldas, 2002, con el libro *Alas del Súbdito*. Premio Nacional de Poesía Descanse en paz la Guerra, con la obra *Música para Desplazados*, Casa de Poesía Silva, 2003. Segundo Premio Internacional de Poesía convocado por la Universidad de San Buenaventura con el libro *Las manos de la Noche*, Cali, 2007. Autor además de *La Línea de Menta*, Colección Escala de Jacob, 2005, *Mirar otro Mar*, Hombre Nuevo Editores, 2006, y *La Sonrisa Trocada*, Cuentos, Hombre Nuevo Editores, 2008. La Antología personal *Emprender la Noche*, Común Presencia Editores, Bogotá, 2008, contiene poemas de sus libros publicados hasta la fecha.

Tan buen Bukowski que era

Oía incluso cómo reían las montañas.
En los hoteles donde amaba putas,
también lloraba.
Soñaba con carreras de caballos.
Váyanse y no vuelvan, decía a sus amigos.
Bebió hasta perder o encontrar la cabeza.
A puñetazos hizo respetar su fealdad.
Se hidrató con oporto y cervezas baratas.
Después de soportar mil y un azotes
golpeó al padre verdugo, y nunca más.
La senda de Bukowski está perdida,
Murió. Y tan buen Bukowski que era.

Teresa Cruz

Desde altos colores ríe,
cree ser ruda y es albahaca.
Es una niña encaramada en la luz,
pinta las calles y los andenes donde han caído
las flores amarillas, o rosas, de los guayacanes.
También los azules lilas de las jacarandas.
Se pregunta por qué barren las flores,
si barrer las flores es despintar la ciudad.
Teresa Cruz juega a ser ruda y no llora,
sólo pinta.
Juega a vivir.
Quiere darle a la noche la luz de su escalera.
Desafía la oscuridad con los amarillos
y azules de las
flores barridas.
Ahora va, y bajo las estrellas que llaman,
está Teresa Cruz, pintando desde altos colores
otra noche que ahora ríe en el Quindío.

Tango

Quédate en el puerto
ya no vengas.
Lo único claro son tus ojos.
Pendula el alma,
cambias de costa,
perdida entre los faros,
deriva la pasión de tu centro.
En el halago del cuerpo
sólo a ti te deseas.
No importa quién aguarde
estás en ti sumida.
Quédate en tu puerto.
Eres una nevera con la puerta
cerrada alumbrando sus frutos.
Líbrame de tu esplendor.
Quédate atrapada
en el vacío de tu espejo.

Agenda

Alcanzar la mañana.
Resbalar por el día hasta la tarde.
Verterse en la noche nueva.
Escampar en la brisa.
Donarse a las ventanas.
Sumergir la razón.
Elevarse por sobre los tejados
y perderse

Expreso del sol

Un tren haría todo más fácil:

están los durmientes

 y los paralelos aceros enclavados
las viejas estaciones,
sus ansiedades, las bancas de madera,
el guardaequipajes y los nidos de tórtolas
en el techo de cinc.

No falta nada

Está la cisterna amarilla del ACPM.

El maquinista duerme,

hay una taquilla donde se lee: Expreso del Sol.

Ya se siente el aroma de las tortas de choclo
tapadas por el lienzo en el canasto.

Al otro lado de la carrilera viene una muchacha.

También están los ríos y los puentes,

los peñascos, los túneles,

el mar, la carga y el muelle ferroviario

estás tú allá y yo aquí,

sólo falta el tren para rodar por la escalera dormida,

para mirar por la ventanilla la fuga de los árboles,

para mecerse en el sueño,

para trenzar la distancia

y bajar al fin a tu gran estación

Árboles

Nada más abierto que un árbol,
más dispuesto a que todo lo transite,
al feliz albedrío de la lluvia,
del pájaro...
a que se aloje el nido,
el peregrino en su sombra,
el agua en la savia certeza de su sangre
-Dado a la luz, a la noche, al frío,
a la quietud del tiempo,
al rayo, a la tormenta,
a que el fruto se tiña de colores maduros-
En el silencio de su serena majestad
habita un canto.

Pescando

Dormitaba frente al río...
de pronto,
al otro extremo de la línea
el pez dijo: ya.

Posdata

La última vez que mis labios
rozarán tu nombre
será al cerrar el sobre de esta carta.